

Georges Baudot, *Pervivencia del mundo azteca en el México virreinal*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004. 394 pp.

José Rubén Romero Galván
Universidad Nacional Autónoma de México

Georges Baudot o la comprensión del otro

El americanismo en Francia constituye una tradición intelectual que ha dado frutos de verdadera trascendencia. De él surgieron, por ejemplo, el Congreso de Americanistas que ya desde el siglo pasado, en 1975, cumplió su primera centuria y cuya importancia como foro de discusión es innegable.

Enmarcados en esta tradición se encuentran los estudios mexicanos que desde hace mucho tiempo se realizan en aquel país. El mexicanismo francés puede considerarse un fenómeno intelectual cuyos frutos son de valor incuestionable y que sumados a aquellos muchos otros producidos por nuestros compatriotas han arrojado luz sobre nuestro pasado. Valga la pena recordar, sólo a manera de ejemplo, a dos grandes maestros cuyas obras son clásicas para quien pretende acercarse a nuestro pasado prehispánico, en un caso, novohispano, en el otro. Se trata de Jacques Soustelle, quien tuvo la fortuna de pronunciar por primera, y hasta ahora única, vez el nombre de México bajo la cúpula de la Academia Francesa, cuando pronunció el discurso con el que ingresó a tan noble institución. De sus obras cito solamente dos: *La vida cotidiana de los mexicanos en vísperas de la conquista española*, texto cuya fácil lectura y gran riqueza lo han convertido en libro fundamental para quien pretende acercarse al México antiguo, y *La familia Pame otomí*, escrita desde

los años treinta y que sigue siendo piedra fundamental para los interesados en conocer la realidad de los indígenas otomíes. El otro investigador que me viene a la mente es François Chevalier, autor de la *Formación de los latifundios en México*, trabajo de importancia reconocida que se aplica al estudio del surgimiento de esas grandes propiedades que desde el siglo XVII y hasta los principios del XX fueron características de nuestro país.

Dentro de esa tradición francesa de estudios mexicanos tuvo un lugar preponderante Georges Baudot, autor del libro que ahora nos ocupa. El profesor Baudot fue uno de esos personajes privilegiados cuya vida transcurrió entre dos culturas. De familia francesa, nació en Madrid donde su padre, André Baudot Chailloux, se desempeñaba como Primer Secretario de Asuntos Comerciales de la Embajada de Francia en España. En aquella ciudad cursó sus estudios hasta el bachillerato, mismos que continuó en Toulouse en cuya universidad obtuvo la licenciatura en Letras Hispánicas en 1956. En esa misma Universidad se graduó de doctor en Letras y Ciencias Humanas en 1975 con la tesis *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*.

Durante toda su vida Georges Baudot transitó entre la cultura francesa y la cultura hispánica en el más amplio sentido de este término. Digo en el más amplio sentido del término, pues en él quedan comprendidas tanto la cultura de España como la de sus antiguos reinos americanos. Prueba de que la América española no fue ajena a sus intereses es su obra *La vie quotidienne dans l'Amérique espagnole de Philippe II*. Una experiencia bicultural de esta naturaleza constituye, sin duda alguna, una gran riqueza. En el caso del profesor Baudot significó en primer lugar un perfecto bilingüismo. Conversar con él era una aventura no sólo por las ideas que expresaba, sino por la fluidez, la corrección y el uso simpático del español. Por supuesto, hablar con él en francés era entrar en contacto con un uso elegante y fino de la lengua de Moliere. La experiencia bicultural significó también para Georges Baudot la posibilidad de acercarse a la realidad de la cultura hispánica y comprenderla con profundidad. En su caso debe mencionarse que ese acercamiento a la cultura del Imperio Español lo llevó de la mano a la realidad

prehispánica, sin cuyo conocimiento sus afanes de comprender el mundo hispánico habrían naufragado. Tenemos pues en él a un hombre entre dos culturas, la francesa y la hispánica. Y tenemos también a un intelecto que se aventura en otra realidad cultural: aquella que fue la propia de los hombres de estas tierras antes de la llegada de los europeos.

Pervivencia del mundo azteca en el México virreinal es producto de ese tránsito entre distintas culturas. Es un entrecruzamiento que se resuelve a partir de tres focos fundamentales presentes en el espíritu del autor: la realidad cultural del México Antiguo, la cultura española y la cultura francesa. De esta forma, el lector tiene ante sí una obra en la que una lectura cuidadosa puede dar mucho más que la información que contiene. Compuesto de dos partes, este libro reúne diecisiete artículos en su mayoría publicados en distintas revistas, aunque también allí están algunos que salieron a la luz en libros colectivos, a los que deben sumarse al menos tres ponencias leídas en congresos y publicadas en las actas correspondientes, además de alguna acaso inédita. Se trata pues de un material en su mayoría de acceso relativamente difícil. Todos estos opúsculos aparecieron entre 1982 y 1998, tanto en diferentes ciudades de México: Guadalajara, Toluca, Tijuana, como en al menos tres países europeos: Francia, España e Italia.

Si bien es cierto que con lo dicho se pone en claro que el libro del profesor Baudot cumple con una función importante que es colocar al alcance de los lectores interesados trabajos que se conservan en colecciones de bibliotecas muchas de ellas conocidas sólo por especialistas, lo más importante en esta obra es el contenido. Debe reconocerse en primer lugar que los capítulos que la componen dan cuenta de la variedad de temas que interesaron a Georges Baudot; el panorama temático se complementa con aquellas cuestiones que abordó en los libros que salieron de su pluma y en los que hizo aportaciones por todos reconocidas. Es en esta amplísima gama que este mexicanista francés se muestra como un hombre preocupado por crear conocimientos en ramas muy variadas, pues toca cuestiones de mitología, literatura e historiografía pasando evidentemente por la Historia a secas.

Por lo que toca a la temporalidad del panorama temático abordado por Baudot, se observa que va desde la época prehispánica hasta la realidad posterior a la Conquista. Por lo que respecta a la especialidad de los objetos de estudio, esta concierne principalmente a la región del Altiplano Mexicano, aunque las referencias a otras zonas de Mesoamérica no están ausentes. Asimismo, en más de alguna ocasión el autor introduce informaciones que corresponden a la realidad europea para dar mayor luz, a través de inteligentes contrastes, a los temas que va tratando. De esa suerte, si bien los tiempos implícitos en la obra están bien definidos, por lo que toca al espacio nos encontramos con una categoría abierta que en ocasiones permite especies de escapes hacia otras latitudes, siempre sin traicionar el preciso criterio de la pertinencia. Debe quedar claro, asimismo, que en ningún momento el lector siente que el título del libro resulte corto, ni sobrado: corresponde a la dimensión de los temas que en él se abordan.

La primera de las dos partes que componen la obra está dedicada a la realidad prehispánica. El punto de partida lo constituye el trabajo titulado “Quetzalcóatl o la serpiente emplumada en la fundación de las sociedades precolombinas de Mesoamérica”. En él su objeto de estudio es la figura mítica y paradigmática de Quetzalcóatl, dios, sacerdote y gobernante que fue un elemento fundamental en la explicación de los orígenes de no pocos grupos mesoamericanos. De algún modo, partir de un artículo con este tema equivale a reconocer que para el hombre prehispánico los mitos tenían una función importantísima, pues eran explicación del origen primero del mundo y de las instituciones en las que se vivía.

El recorrido que allí se inicia es en verdad interesante. A lo largo de él, Georges Baudot va deshilando cuestiones fundamentales de la realidad de antes de la llegada de los españoles, para tejer de nuevo con los hilos así obtenidos, piezas explicativas en las cuales se revelan con claridad los hombres de aquella época, su pensamiento así como las expresiones que lograron forjar del mismo. Merecen especial mención la Literatura y la Historia. Al abordarlas, el autor se nos presenta como el profundo conocedor que fue de conceptos fundamentales de tales quehaceres, mismos que pone al servicio

de una explicación coherente de los fenómenos literario e histórico en el México Antiguo, con todos los elementos de sus peculiares características. La Literatura es abordada en tres capítulos, cada uno de ellos aplicado a cuestiones, si bien vinculadas, distintas de las letras prehispánicas: “Formación y desarrollo de una literatura náhuatl en México. Época precolombina”, “Nezahualcóyotl: poeta del cerca y del junto”, y el titulado “Nezahualcóyotl en los ojos de René Char. Un poeta de antaño leído por un poeta francés de hogaño”, que es particularmente revelador pues se trata de la reproducción-homenaje de un texto del citado poeta francés surgido de la lectura que hizo de la versión de algunos poemas de Nezahualcóyotl que el mismo Baudot le hizo llegar. Aquí, gracias a Georges Baudot, entramos en contacto con una mirada cargada de sensibilidad, fresca y profunda, que fue la de René Char, extraordinario poeta francés del siglo XX. El ejercicio puede muy bien ser calificado de delicioso.

Por lo que toca a la Historia, Baudot la estudia en dos artículos que son particularmente interesantes. Se trata de: “Conciencia histórica y escritura de la historia en el México precolombino” y “Nota sobre el discurso histórico náhuatl”. En ambos el autor aborda un tema que desde siempre ha despertado un vivo interés y que también fue objeto de reflexión en el discurso que Miguel León-Portilla leyó cuando fue recibido como miembro de El Colegio Nacional; se trata, en otras palabras, de la Historia, de su conocimiento, de su reflexión y, finalmente, de su expresión entre los pensadores en el México Antiguo.

Este recorrido por la realidad mesoamericana se completa con otros trabajos que abordan la reflexión filosófica que se cultivó entre los antiguos mexicanos y de cuyos estudios es precursor el ya mencionado estudioso mexicano, maestro de muchos de nosotros, Miguel León-Portilla. Considero que con estos tres temas se incluyen, pues, las cuestiones fundamentales del pensamiento de los antiguos habitantes del Altiplano Central de México. Se revalora con ello la cultura de aquellos hombres que fue violentamente transformada a partir de 1521, año en que cayó Tenochtitlan, iniciándose con ello una era nueva en la historia de estas tierras. Fue aquél un momento

sin lugar a dudas doloroso, pero cuya trascendencia es la realidad en la que vivimos los mexicanos de este inicio del siglo XXI.

Es precisamente la época que allí se inicia la que es objeto de reflexión en los artículos que componen la segunda parte de la obra que comentamos. El México novohispano, que se inicia en 1521 transforma la antigua realidad indígena, pero no la aniquila, ésta pervive a lo largo del virreinato y llega hasta nosotros con nuevas formas y elementos, con pérdidas y ganancias, con un nuevo rostro, ni mejor ni peor, sólo distinto, que reclama de nosotros una conciencia incluyente en la que las lenguas indígenas dejen de llamarse y conocerse como dialectos para ser reconocidos y tenidos como lenguas, como el español, como el francés para no citar sino las dos lenguas en las que explicó la realidad el autor cuya obra hoy nos ocupa.

Georges Baudot, al hablar de las pervivencias indígenas en Nueva España, palpa una realidad cambiante, dinámica, en la que lo que antes era ya no es, y que sin embargo, de manera definitiva deja huellas tan profundas que se constituyen en eso precisamente, en pervivencias. La “Recuperación de la literatura precolombina por la literatura mexicana del siglo XVI”, o bien la “Unidad y continuidad de la literatura mexicana a través de los tiempos”, son dos de los artículos en los que Baudot aborda con maestría el fenómeno de la pervivencia de la palabra de los antiguos mexicanos. A estos dos trabajos se suman, en correspondencia con aquellos que abordan en la primera parte lo relacionado con la elaboración histórica, dos particularmente interesantes, se trata de “Nezahualcóyotl, príncipe providencial de los escritos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl” y “Los modelos de una sociedad mestiza en México: la reescritura del pasado precolombino”. Ambos son una incursión acertada en la manera cómo el indígena novohispano, al conservar el conocimiento del pasado heredado de sus antepasados, enriqueció la manera de pensarlo y transmitirlo con elementos de la conciencia histórica que venía de más allá del mar.

Esta obra de Georges Baudot es una invitación a comprender el pasado indígena de México y su pervivencia, en su dimensión exacta. Tal comprensión debe ser liberadora de atavismos, esclarecedora de

misterios, portadora de luz. No dudamos que la obra que comentamos fue todo ello para su autor, además de ser, por supuesto, el fruto de la madurez de un mexicanista francés que amó a México, pero que antes que otra cosa, amó al ser humano que todos somos. Sólo así se explica la profundidad de sus razonamientos y la finura de su palabra. Georges Baudot dejó este mundo el 28 de abril de 2002; que estos comentarios sean un homenaje a su memoria.